

LA CONQUISTA ROMANA Manolo Freixa Bondia

Parece ser que los íberos establecidos en esta zona del Matarranya y Algars, los Ilercavones, eran tribus muy poderosas y ofrecieron una cierta resistencia a los nuevos invasores, los romanos, con el resultado que algunos de sus poblados fueron incendiados.

Hasta el año 75 a. de C. Roma tiene que hacer frente a una serie de sublevaciones. A partir del 49 a. de C. el valle medio del Ebro (Mequinenza) será escenario de los enfrentamientos entre César y Pompeyo en la batalla de Ilerda con la victoria de César. Una vez terminada, el actual territorio aragonés quedará pacificado de manera total. César hace bajar al llano a todos los íberos asentados en sus poblados fortificados



Los Vilaris

Con la paz romana, impuesta a la fuerza, nuestras tierras se convirtieron en una zona agrícola de la provincia Tarraconense, con capital en Tarraco (Tarragona) y por lo que parece poco poblada. Viven un largo periodo de prosperidad económica como nunca antes se había conocido. Roma establece nuevas leyes y nuevas formas de vida.

Las villas, fueron casas rurales dentro de una extensión más o menos grande de territorio que las rodeaba. La construcción del edificio y de todas las dependencias anejas, de los pozos y de las canalizaciones del agua eran tareas que habían de ser llevadas a término por la propia gente de la villa. Todos los elementos de construcción necesarios eran elaborados a pie de obra por los artesanos y los esclavos: las calles de piedra, las vigas y los postes de madera, las tejas, las baldosas de pavimentación y las diversas argamasas de cal y arena.

Además del cultivo de la viña y del

olivo estaba el cultivo de los cereales (trigo, cebada, avena y centeno), que constituían la agricultura de secano. La de huerta fue, también, un factor importante en la producción alimenticia. La producción agrícola, una vez recogida, se almacenaba en las dependencias de la villa destinadas a esta función donde había unos grandes recipientes hechos de cerámica de forma esférica que se llenaban de vino, de aceite, de vinagre o de grano. Normalmente tenían unos dos metros de altura por un metro y medio de diámetro. Para poder transportar con facilidad y seguridad los productos se envasaban en las ánforas, recipientes más pequeños de unos 17 litros de capacidad.

La ganadería la constituían el caballo, el cerdo, la oveja, la cabra y el buey. Hay que considerar también la caza (ciervos y jabalís) y la explotación forestal.

Los romanos iban desde Tortosa a Fàbara atareados con el comercio. El Ebro era navegable hasta las cercanías de Logroño por las naves fluviales antiguas, de escasa quilla y poco calado. Por Gandesa pasaba la Vía Edetana que iba de Tortosa a Zaragoza.

En Nonasp, el toponímico de los Vilaris parece indicar la existencia de algún yacimiento de esta época de romanización, y la tradición mantiene la leyenda del emplazamiento en esta zona del antiguo pueblo de Nonasp, que tal vez corresponda a la época llamada “De la Paz de Augusto”, cuando se hicieron trasladar los asentamientos ibéricos al llano para evitar las sublevaciones.

En 1931 se produce el hallazgo de una especie de ánfora por Eusebio Suñer cuando estaba labrando. En 1940, Manuel Altés Latorre encontró un jarro



Murallas de los “Cingles de la Montfalla”

romano, de tierra ordinaria. También se encontraron monedas de plata de Pompeyo cerca del almacén de la Estación y en el poblado ibérico de El Pontet, y otros hallazgos (molino redondo de mano, trozo de espada) en las huertas de los Vilars. En este mismo sitio aparecen restos humanos y existen tumbas excavadas en la roca. Recientemente, con la construcción del camino de los Vilars, han quedado al descubierto posibles restos de edificaciones. Todo ello podría señalar la exis-



Tossal Gort a Maella

tencia de un yacimiento de época romano-visigótica, que pudo extenderse al abrigo de los cerros de los Vilars, en las solanas hacia el río Matarranya. La forma de población normal en la Alta Edad Media recibirá el nombre de “vilars”, grupos de casas, donde podían vivir de cinco a quince familias.

En la partida municipal de Ribers, en el térmi-



Mausoleo de Favara

no de Nonasp, el vecino de Fayón, S. Vilanova Olivé, encontró una ánfora romana que quedó en su poder. Su altura aproximada es de 1,19 metros y 0,9 de diámetro máximo. La localización del lugar del hallazgo, se reduce al desagüe de la Vall de Batea, junto a la vía del ferrocarril y una casilla abandonada. Al lado mismo del poblado ibérico de la Vall de Batea.

En los “Cingles de la Montfalla” existen restos de una muralla romana, en la cima de un cerro, con dos lados de 130 y 27 metros. Hay restos de habitaciones en el interior del recinto fortificado y se recoge cerámica ibérica pintada.

Son de esta época el templo del “Tossal Gort” en Maella y el mausoleo de Fabara construido por la familia Emilia en el siglo II, dedicado a Lucio Aemilio Lupo. Se cree que la población romana de Biscargis estaba en el lugar de la antigua población de Fayón.

A mediados del siglo III comienza una larga serie de crisis que azotarán al Imperio Romano hasta su desaparición a finales del siglo V.